

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.

Resto de España, un

trimestre. . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año 11

MURCIA.-Martes 26 de Marzo de 1907

Núm. 177

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

El bandidaje andaluz

Tenemos la buena, la estimabilísima condición de no indignarnos por los hechos que nos desacreditan ante el mundo civilizado ó que se dice tal; pero, no obstante, tenemos también la no menos estimable de protestar formidablemente de las mal intencionadas burleatas que nos dirigen con motivo de esa ecuanimidad espiritual.

Desde los tiempos del mulato Dumas, con la España originalísima que nos describió, los pueblos europeos tienen formada de nosotros una opinión muy caprichosa, que será todo lo literaria que se quiera, mas que carece de exactitud. En todos los acontecimientos que suceden en la península, como si no hubiera otro patrón para juzgarnos, se agarran desesperadamente á los manifiestos errores que aquel escritor cometió y nos presentan como bárbaros que aguardan cachazudamente la llegada de sus futuros civilizadores. Y de semejante opinión, que es tremendamente injusta é injuriosa, no los saca nadie, pues tienen más confianza en el folletinerismo de un literato que en las novelitas cursis y asimiladas de un país entero.

En mil distintas ocasiones hemos probado los españoles de concepto tan depresivo, sin conseguir nada práctico. Nuestras protestas, nacidas de un sentimiento patriótico de dignidad, se estrellaron de continuo contra los caprichos de la adversidad y los efectos de la alonía gubernamental española, aconteciendo lo que podía preverse de antemano; que se perdieron en el vacío.

Para nosotros lo más tremendo, lo más injusto, lo más ridículo era que nos digesen que estábamos aún en los tiempos de José María el famoso Rey de Sierra Morena. Tal cosa nos parecía absurdamente monstruosa. Y como nos parecía así, no tan solo negamos dicho aserto, si no que aseguramos con entera formidación que el bandolerismo andaluz era un mito, una ficción que sólo sirvió para que Próspero Merimée escribiese su anodina novela Carmen.

Desde luego que proclamada cosa tan estúpida la admitimos sin escrúpulos de ningún género, como verdad incontrovertible. En lugar de asegurar que sólo existía algún que otro malhechor, pues ni el mismo París está libre de los «apaches», afirmamos que la región aquella era casi un quinto cielo, donde la propiedad ajena no peligraba y se podía vivir con entera confianza. Como en todo, en esto también fuimos meridionales. Entonces sucedió una cosa impensada. Andalucía, que no estaba bajo el dominio de ningún bandido, de la noche á la mañana experimentó una conmoción. Enseguida los centros oficiales, que abultan los sucesos cuando son insignificantes y los reducen cuando son mayúsculos, dieron la voz de alarma, componiendo una novela á lo González con las portentosas hazañas del «Vivillo», primero, y luego, en lo presente, con las de su lugarteniente «Pernales». Y la prensa, por no ser mepos, olvidada de sus protestas contra los dichos parisiños que presentan á las españolas con navajas en las ligas y á los españoles con bocachas y patillas «de» contrabandistas, compuso también su historia, dando ocasión á un distinguido periodista para mostrar la lozanía de su ingenio y las galas de su estilo peculiarísimo en una serie de trabajos titulada «Por la España gauteriesca».

No; nosotros no debíamos ni podíamos afirmar en redondo que no existen bandidos en Andalucía. Ningún país, ni aún la feliz Suiza, puede afirmarlo. Tal hecho es producto de una causa muy circunstancial. Lo que sí pudimos hacer fué desmentir la especie de que Sierra Morena era la misma de antaño y que toda España era Sierra Morena. Aunque el pasado vuelve, según la moderna fisiología, jamás tornará á ser un hecho la entrevista de un rey con un bandido. Eso es lo que no se explican nuestros regocijados vecinos transpiratocos y eso fué lo que nosotros pudimos y debimos explicarles.

El «Vivillo», como ahora «Pernales», no hacen más que explotar la fantasía romancera de los mozallones andaluces. Los gobiernos con lenidad culpable, permitieron la publicación y venta de los espeluznantes romances que cantan los ciegos y paso á paso, con el relato de lo bárbaro, se les formó una conciencia especial, que admite como última palabra de la hombría, el mero

dear aventurero, que cimenta su fuerza en la seguridad de la carabina y su valor en el renombre que adquiere por sus hazañas.

Hoy día vemos así que los trabajos de la benemérita resultan infructuosos, pues los campesinos, antes que por la legalidad representada por la guardia civil, sienten amores por la ilegalidad personificada en «Pernales», dándole señas equivocadas á aquella para que éste eluda la persecución.

El concepto que tienen formado de nosotros los franceses y que ahora distrae la atención de las francesas históricas, se basa en un hecho pequeño; pero al cual nosotros hemos dado proporciones gigantescas. Culpémosnos de ello y no echemos la culpa á los que ninguna tienen.

Los Maestros

LOS ASTROS INVISIBLES

Los primeros hombres, aquellos primeros creadores de la Astronomía que fijaron sus miradas en el cielo estrellado con espíritu curioso é investigador, no tenían otros aparatos para explorar la bóveda infinita que sus propios ojos, que yo creo que serían más penetrantes que los nuestros, pero cuya potencia visual, así y todo, había de ser bien limitada.

Mas tarde, en siglos relativamente próximos al nuestro, se construyeron anteojos y telescopios, y la potencia visual se extendió cielo adentro; pero así y todo, la esfera de la exploración encontró un límite.

Es preciso, para que un objeto sea visible, que la imagen de dicho objeto se ajuste precisamente sobre la retina.

Que la imagen de cualquier punto del espacio que se considere, después de pasar por los cristales de los instrumentos de óptica, ó de reflejarse en sus espejos; después de pasar por los cristales de nuestros ojos y por sus líquidos, como medios más ó menos refringente, de atravesar por fin el cristalino, venga á colocar su foco precisamente en la retina, según antes indicábamos.

Ni delante, ni detrás, porque en ambos casos, la retina no recogerá un foco, sino que cortará un cono de luz á mayor ó menor distancia del vértice, y las imágenes de los diversos puntos, representadas en estos casos por círculos, se supondrán confundidas y perturbándose.

Esta condición es necesaria, es la que se llama acomodación de las distancias, pero no es suficiente.

Es preciso además, y aquí viene la segunda condición, que lo que llamábamos en aquellos artículos á lo que nos hemos referido, «el compás óptico», por comparación con aquel otro compás, que por su mayor ó menor abertura mide la sensibilidad de los diferentes puntos de nuestra piel; es necesario, repetimos, que dicho compás óptico tenga determinada abertura: si los puntos de los extremos, de sus dos piernas ideales, caen sobre puntos muy próximos de la retina, las dos sensaciones se confundirán en una sola; el objeto para nosotros no tendrá tamaño, es decir, que no lo veremos.

Los aparatos ópticos, pueden hacer que se cumplan ambas condiciones: llevar el foco de cada objeto á la retina y darle una magnitud visible: aumentar su tamaño, como se dice vulgarmente, así por ejemplo, se habla del poder multiplicador del microscopio.

Pero ambas condiciones no son suficientes, aunque son necesarias.

Para ver, es preciso además que la luz tenga cierta intensidad por unidad de superficie; para sentir las puntas del compás de prueba sobre nuestra piel, se necesita apoyarla sobre ella con cierta fuerza.

Y así tenemos las tres condiciones que en otra ocasión explicábamos: «acomodación del foco, magnitud de la imagen», cantidad suficiente de luz.

Para el microscopio se comprende que ésta última condición, en términos generales, puede cumplirse en límites muy extensos. ¿El objeto no tiene bastante luz?, pues se ilumina fuertemente; se le da la que le falta, y así hablábamos en una de las crónicas anteriores de lo que pudiera llamarse el «ultramicroscopio».

Pero, ¿y si se trata de un astro, y si no tiene bastante luz; y si está tan lejos que la luz que á nosotros llega es insignificante por la estrechez del ángulo?

Esto sucede con los astros invisibles, á

los cuales consigna el insigne sabio monseñor Flamarión un artículo tan interesante como todos los suyos en el «Boletín de la Sociedad Astronómica de Francia», del mes corriente.

Si; hoy pueden estudiarse «los astros invisibles», y hasta puede seguirse su marcha, determinar sus órbitas y basta sus dimensiones.

Esto me recuerda un problema que propuso cierto examinador en un examen de Topografía y Geodesia, y era este:

Determinar la distancia de dos puntos inaccesibles é invisibles.

Era una broma; pero hoy aquella broma es una realidad.

Con la retina humana no pueden verse los astros invisibles; por eso decimos que son invisibles.

Pero pueden verse con la «retina fotográfica».

Y se comprende; la retina fotográfica tiene una sensibilidad muy superior á la nuestra, y además no se fatiga, y puede estar horas y horas, días y días mirando al cielo, y luego nos presenta la imagen obtenida por acumulación de luz durante tanto tiempo como queramos.

Miramos al cielo, por ejemplo, al anillo de Saturno, nada vemos, sino lo que ya habíamos visto; pero dirigimos hacia el astro extraño y colosal la plancha fotográfica, mejor dijéramos, como dice Mr. Flamarión: el ojo fotográfico, y allí le dejamos que mire, y mire, y acumule luz, y así descubrimos un «déximo satélite de aquel astro».

Ya no queda más que darle nombre, Mr. Pickering le ha puesto por nombre «Themis».

Verdad es que prodigios semejantes, mejor dicho, prodigios aún superiores habian realizado los grandes astrónomos del siglo pasado.

Afirmar la existencia de un astro sin verlo, ni con la vista natural, ni con los aparatos mas poderosos, ni con el ojo fotográfico, que entonces no existía, sino por el cálculo.

La marcha de tal astro, debe ser esta. Pero no lo es, sufre perturbaciones; pues debe existir tal astro que las produzca. Y se calcularon sus elementos y se le dió cita en el cielo, y el astro acudió humilde á la cita en el punto del cielo próximamente á donde se le habia llamado.

JOSÉ ECHEGARAY.

Carta abierta

Al nuevo alcalde de Fortuna

Mi estimado amigo: No puedo por menos que congratularme en sumo grado, al leer en la prensa de esta capital, su nombramiento de Alcalde Presidente de ese Ayuntamiento. Hora es ya que los hombres de buena voluntad salgan del retraimiento y ocupen los puestos que por derecho les corresponden.

¡Pero, qué extraño es, amigo D. Paco, que V. sea alcalde de Fortuna! No salgo de mi asombro.

En estos tiempos de imperante caciquismo, donde la integridad de carácter, alteza de miras, independencia social, moralidad reconocida y cuantos meritos personales puedan atesorarse, son un mito en opinión de nuestros gobernantes, que en su temeridad provocadora no acogen más que ciegos instrumentos de sus egoísmos y apellidos, verdaderas máquinas que sumisas funcionan ante la simple indicación del Poncio ó el gesto olímpico del cacique. ¡En estos tiempos repito, elegirle á V. alcalde! Vamos, que no salgo de mi asombro. Porque como V., dado su carácter, traiciona sus propias y espontáneas iniciativas? Imposible.

Yo que me precio de conocerle lo suficiente, para poder asegurar mi temor á equivocarme que por nada ni por nadie variará su línea de conducta, y en todos sus actos ha de imperar la más estricta justicia (cosa rara en estos tiempos) sin ceder á presiones mas ó menos elevadas, que de hacerlas, se estrellarán ante su rectitud y buen juicio, no acierto á comprender como aceptó dicho cargo sin achacarlo ó á un alto espíritu altruista, digno de todo elogio, ó al deseo de figurar políticamente, cosa que niego rotundamente.

Pero en fin, dejémosnos de prejuicios, amigo D. Paco, y ya que es V. la primera autoridad de ese nuestro pueblo, procure cuanto sea capaz por él, ejerciendo una pulcra administración, tan necesitado de ella, que se traduzca en mejoras públicas y

su gestión como alcalde deje grato recuerdo, siendo norma de los sucesivos.

Si desgraciadamente me equivocase en las apreciaciones que de V. he tenido el gusto de exponer, tendré el disgusto, no lo dude y á pesar de la amistad que nos une, de publicarlo en este mismo periódico, sin contemplación de ninguna clase.

Ahora vamos á otra cosa.

A la tan cacareada y combatida «Comunidad de Labradores», ¿le prestará usted su apoyo? Yo creo que sí, pues en opinión de las personas sensatas esta institución es la salvaguardia de la riqueza rústica y una mejora indudable para la agricultura.

¿Y al agonizante Hospital de Caridad no le inyectará Ud. algun suero vivificante, que dándole nueva vida, llene una de las necesidades más perentorias de los pueblos cultos?

¿Y esas calles continuarán convirtiéndose en arroyos infranqueables cuando llueve, y en todo tiempo lodazales inmundos por efecto de las aguas sucias que constantemente se ajan?

Ay, amigo D. Paco, cuanto tiene que hacer en ese municipio y cuanto ha de trabajar si muestra empeño decidido en dar al traste con viciosas rutinas cuyos resultados todos conocemos en ese pueblo, digno de suerte.

No se arredre y siga adelante, que con perseverancia y buena fe tendrá siempre á su lado á toda la opinión honrada, empezando por mi modesto y sincero aplauso, tanto más desinteresado, cuanto que políticamente comulgamos en ideas absolutamente distintas.

Hasta otra se despide su buen amigo.

UN FORTUNERO.

Murcia 25 Marzo 1907.

NOTAS

El bueno de Salmerón continúa recogiendo los ópinos frutos de sus tareas filosóficas en la política republicana. ¡Mal año para los dioses! Primero fué Costa el desengañado; Estévez, convencido firmemente de que con metafísicas no se traía la república, fué á la Habana á «laborar» por las ideas; Melquiades Alvarez se dedica á los juegos de equilibrios; el «maestro» Blasco Ibañez se retira á sus soledades á confeccionar libros; Salmerón, con toda la calma de un filósofo estoico, resiste inderrocable y mayestático el nublado de las iras republicanas.

Menos mal que Maura que no duerme, trabaja por todos y desde la presidencia del Consejo para los ágapes electorales que han de unir á los desunidos y allanar los obstáculos invencibles.

Nunca pudieron estar más gozosos los republicanos.

Los aficionados al arte de Montés hallábase á la hora actual haciendo comentarios sobre la famosa corrida del domingo. Y en honor á la verdad hay que reconocer que esos comentarios no pueden ser mejores para diestros y ganaderos, los cuales, sino resultan beneficiados, pues su valía es mucha, logran en cambio aquella popularidad que desde el 93 ningún diestro alcanzó en Murcia.

La corrida del domingo, por su simpática gestación, ha conseguido mover mucho los ánimos, constituyendo á que la afición torera reviva de sus aparatosas minas, alcanzando un nuevo período de brillantez y prosperidad.

Tal vez de este modo se consiga que la empresa que van á acometer Martínez Teller y otros bravos no resulte perjudicial para los accionistas. Muchos aficionados desean que el tiempo les acompañe.

Ayer por la mañana ocurrió una desgracia lamentable y por la noche otra no menos sensible. Si la Semana Santa comienza así hay para temer á su término.

Los murcianos recordamos aún con su tanto de disgusto las peripecias ocurridas el año pasado á la hermosa procesión del Carmen, y recordándolas no podemos menos de sentir la variación de tiempo que se observa, que nos hace temer que mañana, al cabo del año, se repita el mismo agüero y tenga que dispersarse la procesión, cobijándose en la casa en el lugar más apropiado que encuentre.

Y este temor no es muy infundado si se ha de hacer caso al aspecto que presenta el día á la hora en que esto se escribe, que no puede ser más temeroso ni para hacer preagiar cosas más desagradables.

Revista del mercado

LONDRES

Naranja.—En venta ayer sobre 13.000 bultos de Valencia, Denia y Murcia en vapores «Comte de Flandre», «Almagro» y «Vultur».

La fruta de Valencia en general era de calidad mejor y los precios subieron de 3 á 6 peniques por caja para fruta buena ordinaria y sana, cotizándose como sigue:

Cajas de 420 ordinarias de 6 chelines 9 peniques; la mayoría de 7 á 8 chelines.

Cajas de 714 largas de 9 chelines 6 peniques á 12 chelines; la mayoría de 10 á 11 chelines.

Habia buena demanda.

La fruta selecta es muy solicitada y está sacando buenos precios.

Cebolla.—La demanda es muy floja y los compradores están comprando solamente la que absolutamente necesitan.

Los precios corrientes son:

4 s de 5 chelines 6 peniques á 5 chelines 9 peniques.

5 s de 6 chelines á 6 chelines 3 peniques. La cebolla que va llegando ahora es de poca confianza.

En puerto, el «Beryl».

Se espera, el «Annie».

LIVERPOOL

Naranja.—En venta sobre 9.000 cajas, cotizándose:

Cajas de 420 ordinarias á 6 chelines 3 peniques á 9 chelines 6 peniques.

Cajas de 420 largas de 8 chelines á 11 chelines 9 peniques.

Cajas de 714 largas de 8 chelines á 10 chelines 9 peniques.

Gajas de 1064 largas de 11 á 12 chelines. En puerto el «Vinifreda».

SANTIAGO NEUHOFER.

20-Marzo-1907.

SEMANA SANTA

Con la misma solemnidad que en años anteriores, ayer tarde á las cinco salió de la parroquia de San Antolin la hermosa procesión de lunes santo.

Una inmensa concurrencia aguardaba la salida de la procesión, viéndose los balcones y calles llenos de curiosos, predominando el bello sexo, que estaba dignamente representado.

La procesión estaba formada por los pasos del Prendimiento, Jesús ante Caifás, Santísimo Cristo de la Columna, Cristo del Perdón y la Soledad.

En la presidencia iban los Sres. Díez Puche, Eslañ y Tortosa.

Durante la mañana de hoy, los nazarenos colorados recorrieron las principales calles de la población, convocado á los cofrades para mañana.

Mañana, miércoles santo, las comisiones de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús y de la Preciosísima Sangre de Ntro Señor Jesucristo á las seis de la mañana harán el recorrido de costumbre, convocando á la procesión.

A las ocho tendrá lugar el gran recibimiento del sud-expreso botijil, con asistencia de las bandas de música, estandartes sardineros y comisiones.

A las diez se trasladará procesionalmente desde el convento de religiosas Agustinas hasta la iglesia de Jesús, la imagen de Ntro. Señor Jesucristo.

A las cuatro de la tarde se verificará solemne y magestuosa procesión con las efigies de la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Ntro. Señor Jesucristo, que saliendo de la parroquia del Carmen recorrerá las calles más importantes de la población.

A las ocho de la noche se cantará á toda orquesta un gran Miserere en la iglesia Catedral.

La procesión del Carmen estará compuesta de la manera siguiente:

Paso de «La Samaritana», arreglado por su camarera la señora D.ª Dolores Hernández del Aguila.

«El Lavatorio», arreglado por su camarera D.ª Aurora Gimenez de Atienza.

«La Negación», camarera D.ª Amalia Fernández de García.

«El tribunal de Herodes», arreglado por la Cofradía.

«El Pretorio», camarero D. Joaquín García García.

«Las hijas de Jerusalem», adornado por una persona piadosa.

«San Juan», camarera D.ª Josefa García de Atienzar.

«La Dolorosa», camarera D.ª Manuela García de Ruiz-Funes.

«El Santísimo Cristo de la Sangre», camarero D. Joaquín García García.